

fernán silva valdés

UNIV. OF ARIZONA

861.69 S586i

Silva Valdés, Fernan/Intemperie

mn



3 9001 03795 7977

intemperie



1930

palacio del libro

montevideo - buenos aires

30

LIBROS DE FERNAN SIEVA VALDES

Antes del mundo

1931

1ª edición

1932

2ª

1933

3ª

1934

Primer Viaje

1935

1ª edición

1936

por las con las publicas

2ª

1937

3ª

1938

Libros e Librerías con los libros

1939

Estimación

OBRAS DE FERNÁN SILVA VALDÉS

AGUA DEL TIEMPO

1ª. edición	1921
2ª. »	1922
3ª. »	1924
Edición popular	1925

POEMAS NATIVOS

1ª. edición	1925
2ª. » para las escuelas públicas	1929
3ª. » » » »	1930

POESÍAS Y LEYENDAS PARA LOS NIÑOS 1930

INTEMPERIE 1930

FERNÁN SILVA VALDÉS

INTEMPERIE

MONTEVIDEO
PALACIO DEL LIBRO
1930

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE «INTEMPERIE»
DE FERNÁN SILVA VALDÉS HA SIDO TIRADA
EN LA SIGUIENTE FORMA:

10 EJEMPLARES EN PAPEL DE PURO HILO
«JOSEPH GUARRO» NUMERADOS A MANO
DEL N° 1 AL N° X;

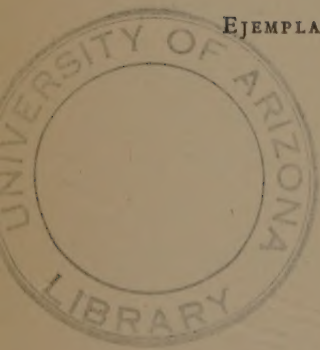
100 EJEMPLARES EN PAPEL PLUMA «VERGÉ
ANTIQUE», NUMERADOS A MÁQUINA DEL
N° 1 AL N° 100, FUERA DE COMERCIO;

1500 EJEMPLARES EN PAPEL PLUMA «VERGÉ
ANTIQUE», NUMERADOS A MÁQUINA DEL
N° 101 AL N° 1600,

TODOS LOS CUALES CONSTITUYEN
LA EDICIÓN ORIGINAL.

EJEMPLAR EN PAPEL PLUMA N°

200



ES PROPIEDAD
RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS
1930
COPYRIGHT BY PALACIO DEL LIBRO
MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

PRÓLOGO

*Varios de estos poemas siguen siendo criollos
Como en «Agua del tiempo» y «Poemas nativos»;
Otros de estos poemas son mis «Poemas gringos»;
Pero ved que estos mismos empiezan a ser criollos
Como es otra vez criollo el hijo de los gringos.*

F. S. V.

NUEVOS POEMAS NATIVOS

MILONGA PARA TODOS

Aquí me pongo a cantar
Al compás de esta guitarra;
No tiene cintas celestes
Ni blancas ni coloradas,
No es guitarra con bandera,
No es nada más que guitarra.

Tanto me puede escuchar
El criollo como el gringo,

Y ninguno de los dos
Se ha de sentir ofendido;
Los aprecio por igual
Y hacia los dos me dirijo.

Yo no necesito cintas
Para cantar de adeveras;
Me basta embrazar un palo,
Un palo hueco y con cuerdas;
En las violas de tal palo
Caben todas las banderas.

Y canto y he de cantar
Aunque se apaguen las velas,
Aunque ninguno me escuche,
Aunque me pasen la cuenta,
Aunque me nieguen un trago,
Aunque revienten las cuerdas.

Lo que tengo que decirles
A toditos interesa,
Tanto al criollo como al gringo
Basta que esté en esta tierra;
Por dentro somos iguales
La diferencia es por fuera.

Pero esa diferencia
Se ha de borrar a la larga;
El sol y el aire de América
Ha de emparejar las caras;
Cuanto a las almas, hay una,
Ni blanca ni negra: humana.

El que nació en este suelo
Como el que vino de otro
Y aquí vive y le va bien
Y sus hijos nacen criollos,

Es de aquí como el que más,
Como un cardo o como un potro.

La ley acá es para todos;
La ley no mira el color;
Para todos el trabajo
El dulzor o el amargor;
Cualquiera sale de pobre
Con baquía y con sudor.

Yo soy gaucho y le abro cancha
Al que quiera trabajar;
Que venga de donde venga
Ya dejó de interesar;
Al que tenga buenos brazos
La puerta de par en par.

Pero un momento, paisanos,
Eso sí, tengan en cuenta

Que aquí tenemos relojes
Para relojear conciencias;
Traigan la bolsa vacía
Pero tráigannos decencia.

Y ya está dicho, aparceros,
— Que a todos doy este nombre —
Sepan llevarlo con honra
Y que nunca se les borre;
Este es el canto de un gaucho,
Este es el canto de un hombre.

GAUCHO

A Don MARTINIANO LEGUIZAMÓN.

GAUCHO:
G Naciste en la juntura de dos razas
Como en el tajo de dos piedras
Nacen los talas.

Con un poco de tierra y otro poco de cielo,
Amasaste el adobe para construir tu rancho
— Mismo como el hornero —
Por eso yo te veo ascendencia de pájaro.

Eras,

Una mitad hacia abajo y otra mitad hacia arriba;

Una mitad de tierra y otra mitad de cielo;

Una mitad de carne y otra mitad de alas;

Carne tu forma física,

Alón tu forma lírica;

Y si eso no bastara para llamarte alado:

Alas en tu caballo,

Alas en tu sombrero,

Alas todo tu poncho,

Alas a media espalda flameando en tu pañuelo,

Y alas también llevabas fijas en los talones:

Las agudas rodajas de tus espuelas.

Gaucho:

Naciste en la juntura de dos razas

Como nacen los talas

En el tajo de dos piedras.

DESEMBARCO DE LOS TREINTA Y TRES ORIENTALES

EN el Oriente,
La Libertad recién nacida mostró sus carrillos rosados.
Las barcas con sus cargas de hombres y de sueños
Iban cruzando el río como pájaros negros
Aleteando sin ruido en sus remos.

Una patria crecía en el filo de los hierros
Y en la boca de los trabucos naranjeros.

Al llegar a la orilla oriental tan deseada,
Hubo una niña emoción mojada en lágrimas,
Y en seguida un choque férreo de nazarenas y espadas,
Como si todos aquellos varones a la vez
Afilaran sus aceros en el granito rosa del amanecer.

A la media luz del alba
Se movió el grupo de ponchos y golillas desplegadas;
Algunas figuras se hincaron, teatrales,
Y el oro de un juramento se incrustó en la cruz de los puñales.

Los caracoles de la playa retienen aún en su hueco
El bronco respirar de los pechos.

Luego el monte nativo, espinoso y bajo,
Los amparó en la comba verde de su abrazo.

En el Oriente,
La Libertad recién nacida mostró sus carrillos rosados;
Y como ingenuos indígenas, los pájaros
Ofrecieron la plata más pura de sus cantos.

EL CAUDILLO

A EMILIO ORIBE.

E^{RA} gaucho,
Vivía sobre el caballo
Cuyas orejas ágiles parecían antenas
Recibiendo mensajes de campos y de selvas.

Tenía rostro tostado y pupilas de brasa,
Y una boca encendida que relampagueaba
Entre la nube negra de la barba.

Madrugador,
Antes que el día se levantaba;
Era él quien partía sobre el filo del alba
El huevo colorado de las mañanas.

Su mirada era de cóndor
Y su palabra certera como su bala;
Inmensa su memoria, diría que sin bandas;
En el claro de su frente iba como pintada
Toda la geografía de la comarca.

Baqueano, su baquía
Se tuteaba con cerros y caminos;
Como todos los pagos lo conocían de lejos
Por las pilchas de plata de su pingo,
Él conocía los pagos a la distancia
Por la chafalonía de sus ríos.

Hacía saltar su flete sobre charcos de sangre
Derribando cabezas, siendo sordo a los ayes,
Cabresteando a la estrella de patria o de querencia
Que brillaba en el fierro de su lanza de guerra.

Era guapo por todos los guapos a la vez,
Pues todas las guapezas de los otros
Cabían en la suya también.

Su nombre era muy fácil en la boca,
Fácil porque sus letras habían acampado
En todas las memorias.

Las mentas de su nombre y de sus hechos
Eran onda que andaba por ciudades y campos,
Entraba a las guitarras

Por la antena del brazo,
Y salía trenzada con la música
De los estilos y de los gatos.

A su voluntad en punta
Seguían enriendadas las de diez mil gauchos
Que con marcha de nube
Borroneaban los campos.

Cerca suyo trotaba un gran negro
Tosco y viril,
Que parecía un tronco
Floreciendo un clarín.

De su marcha
Iba quedando un rastro
De caballos cubiertos de rosas coloradas.

Él saciaba su hambre de hombre primitivo
En la carne barata del ganado de nadie,
Y eran su agreste postre
Burucuyás, pitangas y cantos de zorzales.

Luego pagaba su almuerzo y su cena
Dejando sobre la mesa verde de los campos
Las grandes monedas de plata
De los fogones apagados.

Altivo y de a caballo,
Así estaba en la mente de los gauchos:
Altivo y de a caballo
Bajo su poncho de color guanaco.

PATIO CRIOLLO

A RAFAEL ALBERTO PALOMEQUE.

SIN techo,
Cuadrado,
Con la boca abierta vuelta hacia arriba
Como los pichones,
La garganta rosa y los labios claros.

El alba baja hasta él
Como con alas de pluma
Y le pone en la boca
Su ración de amanecer.

Luego,
Desde los árboles callejeros
El canto humedecido de los pájaros
Hace levantar al sol;
Y el sol después de hacer su siembra de oro
Por campos y arrabales
Comienza a descolgarse por sus blancas paredes.

La vida de la casa vestida de percal
Lo cruza alegremente durante las mañanas,
Con acompañamiento de canto de canarios
Y gritos destemplados de cadenas de aljibe.

Luego, la familiar
Canción de la loza y del metal;
El largo y perezoso bostezo de la siesta;
El frescor agradable de la virazón
Que hace temblar las hojas de sus plantas
Puestas en tinas verdes con los bordes cribados;

Y en tanto el sol concluye de dibujar su arco,
Bajo el verdor de la parra
La tardecita sin novio
Entona una vidalita.

CAPITÁN DE MIS SOMBRAS

Yo, mi caballo y el campo.

Chicotear del lazo en las ancas del pingo;
Saludable olor al sudor del montado;
Mellizo flamear de la golilla sobre mis hombros;
Festivo pe re ré de un petizo a media rienda;
Dolor perfumado del pasto machucado por los cascos;
Horizonte caliente y luminoso que abre cancha a mi audacia;
Verde culebra del monte estirada a lo largo del río.

Yo, mi caballo, el campo
Y atrás, galopando sin ruido
El pelotón de los míos.
Todos los criollos que llevo en la sangre
Se corporizan, fantásticos, a mi espalda,
Y se oscurecen y se aclaran
En la nube de polvo que levanta mi flete.

Yo, mi caballo, el campo,
Y tapando mi trillo el tropel de los míos.

Borrosos en sus barbas y en sus melenas
Los voy reconociendo:
Aquel es Don Francisco Solano Antuña,
Servidor de la patria;
Ese otro Juan Venancio Valdés, guerrillero de Oribe;
Y Calixto Muñoz, con su escuadrón de locos;
Y José María Silva,

Defensor de la plaza civil de la Florida;
Y Dámaso, su hermano, que murió fusilado;
Y subiendo en la hebra del mismo apelativo,
Don Antonio Teodoro, padre de los mentados,
Que peleó en Sarandí sin salir de sus campos;
Y mi padre, mi padre en su caballo overo,
Mismo como el del «Fausto»,
Overo en cuyos lomos aprendí a ser abrojo.

Y al galopón por los campos sonoros,
Dorados de soslayo por el último sol,
El pelotón de sombras me sigue fantástico y heroico,
Embanderado de ponchos y golillas...

Y sus miradas duras acampan en mis ojos;
Y sus bocas barbudas quieren decirme algo;
Y sus manos levantan, hábiles, los fletes silenciosos
— Cancheros del aire —

Y sofrenan a un tiempo si yo sujeto el mío;
Y yo que sin quererlo voy en la punta
Insisto en comer cola, respetuoso, asombrado,
Deseo dejarlos pasar adelante,
Hasta que uno me grita desde su cerrazón,
Parado en los estribos:
«Hacé punta, muchacho, no te achiquen las barbas,
Si el más sabio, el más viejo, el más toro sos vos.
Sos la suma de todos,
Floreces y te alzás de nosotros
Como el árbol se alza de sus raíces.
Nosotros desde abajo te nutrimos
De criollismo;
Sos la punta florida de cuatro apelativos;
Cierto que estamos ciegos,
Cierto que estamos mudos,
Más cuando vos cantás
Nos sentimos cantores en las sombras
Porque vos sos nosotros cantando por tu boca,
Y el ansia de cantar que en vida mantuvimos

En tu boca, muchacho, se hace voz;
No te achiquen las barbas y hacé punta
Que para eso sos el payador ».

Y al galopón por los campos sonoros,
Llevado por el viento y el polvo que ellos soplan,
Punteo sin quererlo — capitán de mis sombras —
Cuarteador de la Muerte,
Luminoso, embrujado,
Envainando mi cuerpo en la noche al bracear del caballo.

CANTO AL VIENTO PAMPERO

PAMPERO,
Naciste por los Andes;
Como no hallabas cancha para correr a gusto
Bajaste a la llanura y aquí te aquerenciaste;
Tú la hiciste tu pista y ella te dió su nombre;
Para un parejero que va a tales distancias
No podía haber otra
Cancha más adecuada que la pampa.

Pampero,
Pingo de tiro largo:
Cuando pasas corriendo tu tiro
Y en el horizonte te pierdes,
No eres nada más que un largo resoplido
Y un alboroto fresco de crines verdes.

Pampero,
Parejero fantástico
Yo no sé quien te monta:
Debe ser un jinete de poncho azul y blanco.

MANCHA HEROICA

(De un episodio de la «Revolución de
Aparicio», República Oriental, 1870).

LIENZO verde del campo sobre el cual el desnudo
Se aprestaba a volcar pomos rojos para el cuadro del duelo.
Ante dos escuadrones de gauchos melenudos y recios,
Se cortaron solitos los jefes, recogidos los pingos al freno.

Dos caballos, dos hombres, dos lanzas y un solo desvelo.
El coraje se iba agrandando en la carne hecha miedo.
Banderolas, golillas y crines se estiraban de viento.
El silencio rodaba cribado en las férreas coscojas del freno.

Dos caballos, dos hombres, dos lanzas y un solo desvelo.
El coraje se iba agrandando en la carne hecha miedo.
Ante dos escuadrones de gauchos melenudos y recios
Se cortaron solitos los jefes, recogidos los pingos al freno
Y en un pique fantástico uno a otro se fueron.

Corajudos y hábiles ambos, se cruzaron violentos.
En esgrima primaria las lanzas una a otra se abrieron
Y pisando los campos contrarios, tras el bote tremendo,
Dando vuelta en el aire a los fletes como seda en el freno,
Otra vez frente a frente quedaron y otra vez se embistieron.

Ahora sí se atracaron las lanzas, ahora sí se mordieron;
Se quedaron prendidas un tanto — medias lunas de fierro —
A compás recularon los pingos en la rienda sujetos;
En un pique de abajo los gauchos se buscaron los cuerpos;
En esquite formal tras las tablas del pescuezo se hundieron
Y por sobre los tuses cuidados las dos lanzas pasaron de nuevo.

Pero una rajó medio hombro y la otra una orilla del pecho.
Se mojaron las chuzas, comentaron cien voces de acero.
Mientras tanto un caballo dispara, el jinete en el suelo,
Parte un tiro de bolas parando al caballo sin dueño.
Un clarín espolea las almas incitando al degüello,
Y los dos escuadrones armados — boleadoras y fierros —
Dando puerta al coraje encerrado en el brete del pecho
Viven ese episodio tan nuestro que se llama entrevero.

Y después del combate tremendo:
Mientras unos despenan los vivos, otros carchan los muertos.

De lo alto girando bajaba rulo negro de cuervos.
En la carne celeste del aire picoteaban su grito los teros.

CANCIÓN

A LA MOZA DE LOS OJOS PARDOS

ESTE canto es para usted,
Moza de los ojos pardos,
De las trenzas renegridas
Y los labios colorados.
Para usted si es que le tira
La querencia de mis brazos;
Este canto es para usted
Moza de los ojos pardos.

Este canto es para usted,
Pues está solo mi rancho
Y va a entrar la sabandija
Si pronto no lo ocupamos
Como entra al nido de hornero
Cuando queda abandonado.
Este canto es para usted
Pues está solo mi rancho.

Es lindo tener un nido
Y un amor arrocinado,
Y después de la tarea
Cuando uno vuelve del campo
Caer como una perdiz
En la cimbra de unos brazos.
Es lindo tener un nido
Y un amor arrocinado.

Es lindo todo lo lindo
Pero el mundo está cambiado;

Los buenos no tienen suerte
Porque ésta se dá a los malos:
«Unos nacen con estrella
Y otros nacen estrellados».
¡Es lindo todo lo lindo
Pero el mundo está cambiado!

DANZA DEL YAGUARETÉ

Poema-argumento para un baile,
hecho sobre una noticia histórica.

A CARLOS B. QUIROGA.

A la hora en que extiende sus alas
El ave rosada del amanecer,
Los indios clavaban en medio del campo
Un tronco de árbol;
Y alrededor del tronco, y muchos a la vez,
Danzaban una danza ritual y salvaje:
La danza del yaguareté.

Desde las indias jóvenes, fresquitas y livianas,
Y las que entraban a la vejez,
A los indios caciques, esbeltos y fornidos,
Adornados con plumas de variados colores
Como pájaros machos,
Danzaban y cantaban hasta enronquecer:
Yaguareté,
Yaguareté:
No me robes las crías
Y te consagraré
El mejor de los días,
Yaguareté, yaguareté...

De tiempo en tiempo entraban a la bárbara rueda
Los extraños artistas de la tribu,
Los cuales tenían a su cargo diferente papel;
Y acercándose al tronco del árbol a paso de danza,
Utilizando tintas que el monte les prestaba a granel,
Lo cubrían de manchas amarillas y negras
Imitando la hermosa piel del yaguareté.

Y seguía la danza frenética
Entre gritos y cantos salvajes,
A cada momento rociados con chicha,
Bebida que a ellos les sabía a miel.

Yaguareté, yaguareté...

Los indios pintores,
Concluída la tarea de decorar el tronco,
Engrosaban el grupo de danzantes
Y poniéndose a tono con unos cuantos tragos
Danzaban también hasta caer;
Y cuando el sol muy bajo se empezaba a ocultar,
Quedaba por el suelo, como un tendal, la indiada,
Embriagada de chicha en la danza del yaguareté.

LOS MONTONEROS

AL trote violento de sus redomones,
Sobre el trueno de los cascos,
Iban por los campos de la patria
Los montoneros gauchos.

Iban,
Mal emparejados por una disciplina
Que mantenían a medias los clarinazos
Dados en las puntas de cada jornada.

Al trote violento de sus redomones,
Sobre el trueno de los cascos,
Llevando de golilla una nube de polvo a la espalda
Iban por los campos de la patria los montoneros gauchos.

Los ojos abiertos a todos los soles;
Los oídos atentos a todos los ruidos;
Las vidas alertas a todos los peligros,
Iban por los campos
Los montoneros gauchos,
Y el atardecer los vestía de punta en blanco.

Con la rienda en la izquierda y en la diestra la chuza;
Con el gran poncho al viento y el sombrero quebrado;
Con los crudos mancadores envueltos al pescuezo
De sus caballos;
Con las botas de cuero de potro
De talón estrellado,

Iban por los campos de la patria
Los montoneros gauchos.

Al anochecer,
Solía detenerlos un clarinazo;
Entonces se llenaba la tarde de humo y de guitarras;
Como en un contrapunto con el cielo
Los fogones estrellaban los campos;
Las verdes colinas lunancas
Abrían sus flores de cardo
Para el amanecer de los montoneros gauchos;
Y cuando el nuevo día les lavaba la cara,
Reanudaban la marcha llevando de golilla
Una nube de polvo a la espalda.

EN EL CUMPLEAÑOS DE UNA PAISANITA

Hoy es el cumpleaños de la moza del «puesto»
que se ata las trenzas con tiritas de cielo.

Se levantó temprano, con las «barras del día»,
Para tener las cosas como nunca de limpias.

Un zorzal con el pecho manchado de alborada
Vino desde los montes trayéndole en el pico
El dulce de sus cantos:
Y fué el primer regalo.

Desde un pago distante llegó su novio al tranco,
En un caballo zaino «lindamente sentao».

Ella dejó quehaceres en manos de la madre
Y salió a recibirlo ofreciéndole un mate.

Para el agreste almuerzo fueron sacrificados
Un corderito gordo y una yunta de patos.

A la hora de la siesta se templaron los ranchos
Con sones de guitarra querendona y con cantos.

Madura ya la tarde pasaron novia y novio;
Con los cuerpos pegados iban muy despacito
Arreando la tropilla lerda de los suspiros.

MILONGA DEL DESTINO

Aquí me pongo a cantar
Los cantos de mi región,
Al par que voy madurando
Se acriolla mi inspiración.

Mi canto es fruto silvestre;
Soy el árbol payador;
Bajo el cielo, al aire libre
Madura al sol mi canción.

Por eso es roja y es verde;
Agridulce de sabor;
Tiene el verdor de la tierra
Y tiene el rojo del sol.

Vivo en estado de canto;
Soy el árbol payador;
Por la boca de mis frutos
Mi raza dá su canción.

Aunque las hachas me corten
He de verdecer igual,
Con más verdor y más fuerza,
Como carne vegetal.

Mientras me quede raíz
Renovaré mi verdor;
No hay verano que lo seque:
Le está destinado a Dios!

ROMANCE DE MI INFANCIA

I

PUEBLO Sarandí del Yi
Acollarado a mi infancia,
En tu borroso recuerdo
Tengo, patente, mi casa:
Un caserón primitivo
Con sus tejas coloradas
Atado por un sendero
Al gran árbol de la plaza.

Mi padre siempre escribiendo
En hojas inmaculadas;
Mi madre con la costura
Toda rodeada de hilachas;
La negra cebando mate
En una gran calabaza;
Un mulato me mecía
Entre dos tragos de caña;
Y para mi boca niña,
Para mi boca paisana,
No había más caramelos
Que el canto de las calandrias.

II

Tenía que salir cantor
De las cosas uruguayas
Quien tuvo padres y abuelos
Criollos en cuerpo y en alma;
Y vivió en un pueblo gaucho

Varios años de su infancia,
Y tuvo por digno ayo
Mulato de aquella laya,
Y tuvo por caramelos
El canto de las calandrias.

TEMA DE ROMANCE

E^N el camino hay un rancho;
En el rancho una ventana
Por donde se asoma el alba
De una lucecita blanca.

Dentro el rancho una pareja;
Afuera un caballo negro;
El caballo atado a un árbol
Por dos vueltas del cabestro,

Y la moza con el mozo
Abrochados en un beso.

La media noche amanece
En el pico de los gallos;
Silba en lo oscuro un chingolo,
Un chingolito romántico
De esos que entrada la noche
Prenden la chispa de un canto.

Siguen pasando las horas;
El cielo se va aclarando,
Y el alba grande del día
Apaga el alba del rancho.

ROMANCE DE JUAN VALDÉS

JUAN Valdés mandó sus chasques
Diez leguas en derredor
Convidando a una patriada
Por todo Tacuarembó.
— Capitán de montoneros —
Acudían a su voz
Los gauchos más aguerridos,
— cuero, fierro y decisión. —
Rumbearon para su estancia
Bien montados y al trotón

En sus caballos criollos
Con aperos de mi flor.
Los preparos brasileros
Cuidando hasta el pormenor;
Brillante chafalonía
Donde se partía el sol;
Finos lazos a los tientos;
Al encuentro, el maneador
De cuero crudo y sobado
Con unto, maña y amor.
Los ponchos livianos, puestos
Para amortiguar el sol;
Requintados los chambergos,
Algunos con una flor;
Medias lunas en las lanzas;
Cerrando en S el facón;
Estribando entre los dedos
El que era pobre y si no
En las campanas de plata
Que era el estribo señor.

Las crines bajo la vincha
O el sombrero ali cortón;
Los rostros bien modelados
Por el viento y por el sol;
Golillas a media espalda
Desvaído su color;
Botas de cuero de potro
Bien estrellado el talón;
De apala o merino negro
El chiripá volador
Rodeado de alguna rastra
Con más de un patacón.
Bajo el sombrero o la vincha
Prensaban pelo y sudor
Perfumados de una idea
Confusa de redención.
Amaban una palabra
Como un símbolo de amor,
Algo madre y algo novia:
Rumbos para el corazón.

Por los campos orientales
Ondulados y en verdor,
Iban al trote chasquero
Los gauchos que digo yo.
— Gambetas de palo y pluma —
Más de un ñandú corredor,
Apuntaba en la vanguardia
Que de huir era ocasión.
Los teros iban volando
— Grito y ala en un tesón —
Como abriéndoles el rumbo
Con su rosado espolón;
Y el sol que estaba saliendo
Con su habitual esplendor,
Les daba doradas nubes
En el polvo volador.
De este modo los guerreros
Que Juan Valdés convocó
Para una patriada grande
Allá en el Tacuarembó;

Salieron de la mañana
Como la flor del verdor,
Y llegaron al llamado
Bien montados y al trotón.
Aunque iban a dar el cuero
— Valga la dura expresión —
Llevaban templado en canto
Con ellos un payador.
Marchaban como a una fiesta
De muerte y belleza al són;
Fiesta de la carne gorda
Con cuero y con cimarrón,
Con salmueras de coraje
Y sangre y polvo y sudor,
Todo rociado de Patria
Que era palabra de amor.

LA CARRETA DE LA TARDE

RUMBO cierto lleva el día
Hacia el poniente que arde;
Se va yendo despacito
La carreta de la tarde.

Lleva una carga de nubes
Y por toldo inmenso el cielo,
Y todo el canto del pago
En la boca del carrero.

Lleva una carga de nubes
Y paisajes bajo el techo,
Y en el ruido de los ejes
Todos los ruidos terrenos.

Con la noche a la culata,
Despacito por la huella,
Todas las vueltas del mundo
Van dando vuelta en sus ruedas.

Gran carrero de la tarde
Que nunca perdió su rumbo
Y que lleva un delantero
Color de fuego y toruno;

Decile a la moza ingrata,
Decile que para ella

Están tejiendo una manta
Con lana azul las estrellas.

Del carretón de la tarde
Quedan los cárdenos trillos...
Y allá arriba el gran Carrero
Terciado en los cojinillos.

TROPA DE CARRETAS

EN la tarde rosada,
Por la cinta del camino
Van las carretas tiradas por bueyes de pelos distintos:
Colorados, pampas, overos, barcinos...
Pisando con cuidado,
Pisando con acierto,
Graves y silenciosos
Como si fueran conduciendo un muerto;
Y en caballos lerdos,
Al flanco de las yuntas

Marchan los carreros de picana al brazo,
De gestos mecánicos y caras enjutas,
Como pescadores que volvieran cansados
De pescar estilos, cifras y milongas
En las cachimbas
De la memoria.

En la tarde rosada,
Por la cinta del camino
Van las carretas tiradas por bueyes de pelos distintos
Colorados, pampas, overos, barcinos...

POEMA PARA EL HOMBRE QUE CONSTRUYE SU RANCHO

PUEBLA no más sin miedo,
Hombre trabajador;
Ya mis padres y abuelos se desangraron
Para darte este tiempo mejor.

Y seas por los siglos bien amanecido,
Campo del tiempo de hoy,
Donde puede poblar sin recelos
Cualquier trabajador,

Sin temor de que el día menos pensado
Sustituyan al alba diez mil divisas blancas,
O salgan otras tantas divisas coloradas
En vez de salir el sol.

Puebla no más sin miedo,
Hombre trabajador;
Ya mis padres y abuelos se desangraron
Para darte este tiempo mejor.

AMANECER

EL canto de los pájaros le pone fecha al tiempo.

Se inicia un fresco ruido de hojas en los árboles
Y el contrapunto de los gallos
A lo ancho del pago.

El canto de los pájaros le pone fecha al tiempo.

En la cocina oscura que se llena de chispas
Como las noches de estrellas, un paisano
Agachado en cuclillas, con las manos juntas
Y el sombrero requintado,
Le reza su mañanera
Oración al mate amargo.

El canto de los pájaros le pone fecha al tiempo;
Y el sol como un as de oros viene pintando
Sobre la mesa verde de los campos.

CANTO A LOS NUEVOS POETAS DE AMERICA

NUEVOS poetas de América:
Salud!

Nuevos poetas de América;
De ojos reflectores y de manos maestras
En el barajar y en el distribuir
Los naipes del paisaje.
Olímpicos atletas volteadores de records

En las canchas celestes;
Atletas que realizan sus juegos
Asombrando a la gente
Con su gestos recién nacidos,
Y sus palabras recién pintadas.
Líricos jugadores del equipo
Interplanetar;
Cancheros del cielo,
Discóbolos del sol.

Nuevos poetas de América
Que viajan hacia todos los rumbos,
Llevando los ríos azules o rojos
Envueltos al pescuezo como ponchos;
Poetas que se peinan los cabellos
Con el peine del bosque y del trigal,
Y llevan arrolladas a la cintura
Las lonjas del camino
Como llevan los gauchos las boleadoras.

Poetas que lanzan sus cantos
Teñidos de tiempo futuro,
Como los honderos sus piedras rosadas o moras
Teñidas de eternidad.

Poetas de América,
Enhiestos como estaciones radiotelegráficas,
Que surten de sonoros colores
Los oídos de las grandes ciudades;
Yo creo, yo digo, yo grito,
Que en el actual naufragio,
Que en el gran irse a pique del arte imperdurable,
Después de la tormenta arrasadora
Unos cuantos de ustedes quedarán a flor de agua
Flotando en el arco iris como en un salvavidas.

Nuevos poetas de América:
Parientes de la tierra

Como son los ríos parientes del mar;
Hijos de su propio paisaje
Que a la vuelta del tiempo los recibe
Abriendo los brazos tatuados de sus ríos.

Poetas de América

A quienes contempla la tierra
Con los ojos inmensos de sus lagos;
La tierra materna que se pone de bruces
Para que cabalguen — niños grandes —
Sobre el lomo de las cordilleras;
La tierra americana
Que les abre la mano inmensa de la pampa
Para que jueguen y canten — siempre niños —
Como un trompo en la palma de una mano.

Nuevos poetas de América:
Hijos pródigos que vuelven

Al regazo caliente de su propio paisaje;
Hombres que calcularon su sistema arterial
En el sistema arterial de los ríos;
De los ríos inmensos y azules,
Tajos con que Dios
Le puso a la tierra su marca de cielo.

Poetas de América

Jugosos de bosque y de cielo y de alba:
Salud!

Al venir las barras del día,
Sobre los rosados tablones de la aurora,
A la salud de América tomemos una copa;
Tomemos una estrella en caña;
El lucero del alba en la chicha del sol!

POEMAS GRINGOS

MI NUEVO NATIVISMO

AÑADIRLE nuestra alma a todo lo que viene
y hacer quedar el alma de lo que se nos va.

Recibir a los gringos con los brazos abiertos
Y en un abrazo estrecho dejarlos acriollados.

Modernizar la estética y ampliar el panorama
del viejo criollismo.

Marcar con el fierro de nuestro carácter
Y de nuestro decir
Todas las cosas vivas todavía orejanas.

Poner dentro del hueco de la vieja guitarra
Germen de cantos nuevos,
Como el pájaro pone en el nido
Germen de libertad.

BIENVENIDA AL GRINGO

G^{RINGO}:
Bienvenido a esta tierra, a esta casa, a este pago
Donde todavía se ara poco
Y se toma mucho mate amargo.

Bienvenidos tus brazos,
Sino más fuertes, más hábiles
Para el trabajo;
Y tu sonrisa contagiosa,

Y tu voz bullanguera,
Y tu alegría gritona;
Y tus ojos azules:
Síntomas de un nuevo cielo;
Y tu rostro rosado: anunciación
De un nuevo día;
Y tus mechones rubios:
Pintas de un nuevo sol.

Gringo: los criollos viejos te desprecian;
Pero yo, que soy criollo desde mis bisabuelos,
Y fruto sazonado del tronco colonial,
Te doy la bienvenida en lenguaje poético;
Has entrado en mi tierra, en mi pago, en mi casa,
Con todo tu derecho.

Gringo de pelo rubio:
Yo que soy criollo puro,
Te abro cancha en mi verso.

CANTO AL HOMBRE ESPERADO

¿E^N qué tipo de hombre ha de cuajar tu raza,
América futura,
América civilizada,
América grande?
¿Cuál será el color de sus ojos;
Qué luz entre todas las luces
De tu naturaleza
Alumbrará los huecos de sus órbitas?
¿Vencerá el azul de tus cielos,
El verde de tus selvas,

El blanco de tus nieves andinas,
O el oscuro, nuevamente,
El oscuro misterioso que colora
Los ojos de tus indios?

Y tu carne, y tu cuerpo, ¿qué piel ha de enseñar:
Será trigueño por el influjo de tus trigales;
Rosado y oloroso como la carne de tus cedros;
O de bronce por la influencia decisiva del sol?

¿En qué tipo de hombre ha de cuajar tu raza,
América futura;
Civilizada;
Grande?

¿Cómo será por dentro:
Decidido y obstinado como tus pamperos;

Cursará su vida flanqueado de bellezas
Como tus grandes ríos;
Será frío como tus nieves;
Ardiente como tus llanos;
Contemplativo como tus cachimbas;
Duro como tus piedras;
Fantaseador como los telones
Que cierran los horizontes
En las orillas de tus días?

Hombre futuro de América,
Eres el esperado;
Serás el equilibrio, Sancho más Don Quijote;
Serás el tipo de una arquitectura humana;
Viva columna jónica
Para apoyar sus plantas el mañana.

Hombre futuro de América,
Eres el esperado;

Has de venir al mundo trayendo entre las manos
Un nuevo corazón como una gran semilla,
Para sembrarla en todos los pechos;
Para arrojarla como rojos volantes
Hacia todos los vientos.

Hombre futuro de América:
Has de ser hermoso, has de ser atlético,
Has de ser bueno, has de ser sabio;
El dolor y la sabiduría de todos los muertos
Habrá preparado la cancha
Para tu advenimiento.

Y serás flor racial,
Y serás una estrella humana
Con las puntas conectadas
En la chispa de todas las razas;
Y serás el caudal y serás el desagüe

De todos los tipos de sangre
Que golpean las venas del mundo.

¡Hombre futuro de América:
Eres el esperado!

POEMA A LA EXTRANJERA

MUJER desconocida
Que has llegado del cielo en el viento de esta madrugada.

Tienes un andar sin brújula,
Un mirar asombrado,
Y un vestir diferente que está diciendo a gritos
Que no eres del pago.

Eres como un regalo de lo desconocido;
Nos traes la frescura de otras tierras,
Pues tienes en los ojos todos los cielos libres;
Y en los cabellos todos los soles rubios;
Y en las mejillas todas las intemperies.

Con tu melena húmeda,
Tus movimientos libres,
Tu sabor de agua fresca
Y tus pies varoniles
Hechos a andar caminos
De lejanos países,
Me atraes y me alegras como un viaje;
¡Rubia: para mis ojos eres otro paisaje!

Tu boca es una fuente de besos
Forasteros;
En tus brazos presiento

Un abrazo nuevo;
Extranjera, produces
Una emoción extraña;
Tu atracción más que la de otra mujer
Debe ser la de otra raza.

Apuntan hacia ti
Lozanos, mi sentidos,
Tal como en otros tiempos hubieran apuntado
Las flechas de los indios;
Y siento ante tus oros y ante tus nieblas
Una inquietud racial hirviendo en mis arterias.

Mujer, recién te veo y ya te estoy amando;
Yo no sé qué me pasa cuando veo una rubia:
¡Para mí que es América que me ordena la cruz!

MI NUEVO AMOR

E^{RES} mi nuevo amor,
Campo con campesinas de gesto alegre
Que pagan un piropo
Con dos asombradas monedas celestes.

Eres mi nuevo amor, campo con hombres rubios
Y con mujeres de otra laya,
En cuyos vientres se está mestizando
La carne y el espíritu de una futura raza.

Eres mi nuevo amor, campo con gentes nuevas,
Que de una tierra pobre hacen un campo bueno,
Pues donde no hay aguadas paran molinos
Que también nos dan agua bienvenida del cielo.

Eres mi nuevo amor campo con carreteras
Donde pasa el jinete y el camión;
Campo con grandes parvas redondas y doradas
Que los hombres construyen a imagen del sol.

Campo con majadas sanas y rendidoras;
Majadas de Merinos, Lincoln o Rambouillet;
Campo con reses pampas y con ganado Durham
Que mataron el punto a los criollos de ayer.

Campo donde los hombres, sean de donde sean,
Cobran la libertad que los hace mejor;
Campo al que damos gringos y nos devuelve criollos:
Eres mi nuevo amor,
¡Eres mi nuevo amor!

CRUZA

LA rubia y humana semilla
Hacinada viajera que los barcos trasportan,
Se amontonó en el puerto
Y fué tomada en brazos por los cuatro vientos.

Y el viento sembrador
La fué dejando a flor de tierra,
De la tierra jugosa de América
Que empezó a asimilarla como una gran matriz.

Semillas rubias en la tierra oscura,
Semilla rubia y humana
Que trae en su harina
El color del mañana.

Para la cruz de las razas
América es la tierra de experimentación;
Y esta gran sementera del mundo
Brotará un tipo humano de flor,
— Flor de humanidad —
Nutrida por las sangres que hacia ella convergen,
Como brota una simple flor,
Nutrida y regada
Por las lluvias olientes y abiertas
Como crines bagualas.

La rubia y humana semilla
Hecha planta en las tierras de América

Beberá nuestro aire,
Beberá nuestro cielo,
Y nuestra sangre,
Y nuestro sol,
Y tendrá de nosotros lo que sea
Perdurador;
Y seremos nosotros nuevamente,
Nuevamente y mejor.

América:

Cabaña de libres potreros

Sin más alambrados que el ayer y el mañana.

América:

Cabaña de las cruzas humanas.

AMÉRICA

A MÉRICA no es sólo un poncho de colores;
Ni un indio, ni un cacharro,
Ni un gaucho, ni un rodeo;
La América de ahora,
La del tiempo presente,
La del tiempo futuro,
Es todo eso, cierto, pero eso es la mitad,
La otra mitad es el gringo;

El gringo:

Palabra chica que encierra un hecho enorme.

América:

Taller donde se está plasmando

Con modelos indígenas y criollos y gringos

La nueva flor racial para el pecho del mundo.

ROMANCE DE LOS DOS COLORES

ERES tú la mujer rubia,
Yo soy el hombre moreno;
Tú eres la forastera,
Yo el indio que vive quieto;
Eres una fuerza viva
Y yo una fuerza en suspenso,
Pero es viejo tu horizonte
En cambio el mio es el nuevo;

Para cumplir un destino
Es mejor que nos juntemos.

Traes rosa en las mejillas;
Blancor de estrella en el cuerpo;
Pálido azul en los ojos;
Me estás anunciando un cielo
Por todo eso y por el sol
Derramado en tus cabellos;
Bienvenidos tus colores
Que tanto anuncian de bueno.

En un continente nuevo
Yo soy una raza quieta;
Yo necesito tu sangre,
Tú necesitas mi tierra;
Yo, tu fresca carne rubia
Y tú mi carne morena.

Lo que me falta te sobra;
Lo que me sobra te falta;
Con tu riego y con mi trigo
Haremos la nueva hogaza;
Verás que esa carne nueva
También tiene nueva alma.

MUJER RIOPLATENSE

MUJER de estos pagos, marinera de playas dulces;
Pescadora de novios en la red de las pestañas;
Mujer esbelta y curva como la línea de los tangos
Y que lleva en las caderas
La pinta de un mundo cercano.

Mujer de sangre cruzada
Venida de todas las rutas del mundo;
Cocktail de colores

Que la vida moderna sacude
Y da blanco y celeste.

Mujer enfocada al futuro;
Cariátide viva para una
Arquitectura racial;
Mujer de los pagos gemelos
Que blanquean en ambas orillas del mar:
El color de las olas ha pintado tus ojos,
El color de tu carne
Es hijo de la arena y el sol,
El parpadeo de tus pestañas
Tiene a un lucero por entrenador.

Mujer que ríes y cantas y lloras y sueñas
En las tierras que moja el gran río pariente del mar;
Mujer despedida al futuro
Y a gran velocidad:
Eres la cariátide viva
Para una arquitectura racial.

RUSA CAMPESINA

R^{USA}
Campesina

Que encuentro tarde a tarde parada en la tranquera
Enviando al horizonte sus miradas tranquilas.

(Tu traje con guardas de colores
Poniendo en el paisaje tan hermoso matiz,
Más que ruso parece
Incaico o calchaquí).

Tú eres más criolla que las mismas criollas,
Porque tienen tus ojos el verde de los montes;
Porque tiene tu pelo
El rojo dorado de nuestros soles;

Y el color del copete
Del cardenal, tus labios;
Y el color de la leche tambera
Tus brazos.

Rusa
Campesina,
Tú eres más criolla
Que las criollas mismas,
Porque tus formas tienen la dulzura
De las lomas de mi tierra nativa.

Pero me asomo a ti y eres otra cosa:
Tu gracia es extranjera,

Es diferente;

Y digo: ¡bienvenida, bendita sea la tierra

Que te envió de regalo como muestra

De un perfume distinto,

De una flor nueva!

Campesina:

Yo no sé qué tienes

De lozana y fresquita

Que aunque esté entrando el sol

Al saludar dan ganas de decir «buenos días».

Rusa:

En homenaje a ti

Quiero hacer algo hermoso:

Mañana en el rodeo

Voy a enlazar un toro

Con mi lazo entrerriano

Largo de quince rollos.

CAMPO NUEVO

A NORBERTO A. FRONTINI.

EN el horizonte
De dorado color,
Corderos entre nubes
Como en una ascensión.

Por los mares del cielo
Con viento a favor
Van navegando ligeras
Grandes cargas de algodón.

El campo está húmedo,
Recién nacido,
Y el viento lo va lamiendo
Como las vacas madres a sus terneritos.

El rodeo
Es como un remolino a dos colores;
Ganado pampa:
Cuerpos tostados y cabezas blancas.

Los pingos al galope mensuran los campos,
Y al galopar, sus patas se van enredando
En la red de balidos
De los novillos.

Peones bien montados
En caballos del medio,
Mueven el remolino
Bicolor del rodeo.

Los peones son morenos como en el pasado,
Y rubios, como en el futuro:
Un caballo, un rodeo y una legua de campo
A cualquier extranjero
Convierten en gaucho.

Alegran el campo viejos y nuevos ruidos:
El grito escandaloso de los terutereros,
Y el escape libre de los automóviles
Que van corriendo pencas por el camino.

En el horizonte
De dorado color,
Corderos entre nubes
Como en una ascensión.

COMO LAS BARRAS DEL DÍA

Tú que eres toda la luz
Ven a montar en mi umbría;
Con tu luz segando sombras
Podrías hacerme el día.

El día azul de tus ojos
Ha de clarear mis penas;
El rubio de tus cabellos
Ser un sol en mi cabeza,

Y el celeste de tus años
Arroyito en mi agua quieta.

Tu claridad me colore
Al poner vida en mi vida;
Mujer que vienes de lejos
¡Como me gusta tu pinta!
Te hago puerto entre mis brazos
Al darte la bienvenida;
Te fundirás en mi cuerpo
Como la luz en la umbría,
Y entraremos al paisaje
Como las barras del día.

COMO LOS PAYADORES

Los payadores
Improvisando,
Cantaban muchas veces
En homenaje a alguno de los presentes;
Y yo que al fin y al cabo también soy payador,
Con la sola ventaja de un curso más de estética,
Hoy dedico mi canto a uno de los presentes,
Al último llegado,
Al que tiene más larga presencia futura:
Al gringo emigrante.

Y a los criollos que saben solamente
Lonjear en el pasado,
Que tienen por mal rumbo renegar de su tiempo,
Les digo que respeten lo que ellos no sienten,
Que un amor nuevo y grande el pecho me ha tocado,
Que mi guitarra criolla es la misma guitarra,
Sólo que antes sus cuerdas
Eran antenas líricas recibiendo el pasado,
Y las cuerdas de ahora
Son las antenas líricas recibiendo el mañana...

IGUALDAD

HOMBRES arremangados trabajan en los campos:
Cuatro o cinco son gringos y los demás criollos,
Pero a cierta distancia, no oyéndolos hablar
Es difícil notarles su diferente laya;
La tierra, el sol, el aire
Y el gesto del trabajo los iguala.

Todos tienen el paso parecido,
Ese paso tranquilo y cauteloso
De andar entre los surcos o entre los rastrojos.

La tierra los atrae hacia adelante;
El gran aire les hincha de salud los pulmones,
Y el sol, sin preguntarles de donde vienen,
Los va chamuscando parejamente.

Concluída la faena volverán a las casas
Hablando de sembrados, de cosechas y trillas;
Luego se sentarán alrededor del fuego
Como hacían los gauchos en la época de hierro.

Y allí en la intimidad,
Cuando empiecen a verse diferencias raciales
En sus estados de alma o en su conversación;
Como lo hacía el aire, como lo hacía el sol,
Continuará igualándolos el mate cimarrón.

ALEGRÍA DEL CAMPO NUEVO

A VICENTE MARTÍNEZ CUITIÑO.

CAMPO nuevo,
Apenas si te quedan las mentas de otros días.

Ya no hay una guitarra de las que usaban moñas
Como las chinas,
Ni hay un gaucho de aquellos que al puertear las yeguas,
A las más ariscas
— Desde la maroma —
Se le echaban encima.

Campo nuevo,

Apenas si te quedan las mentas de otros días;
Mas no lo lamentemos que eso es cosa de viejos
Y también es gauchada darle cancha a la vida.

Si en los tiempos de ahora ya no hay gauchos,
Hay en cambio paisanos que saben de sembrados y de trillas;
Y a falta de guitarras de pescuezo encintado,
Y a falta de morochas de costumbres antiguas,
Tenemos unas mozas de ojos celestes,
— Ya que menté guitarras, guitarras ellas mismas —
Que están diciendo a gritos que fué buena la cruz
De la sangre criolla con la gringa;

Y al llegar a los ranchos de los campos actuales,
Nos topamos al punto con una alegría
Que sale a recibirnos en los ojos celestes
Y en la sonrisa clara de las campesinas.

Campo nuevo,

Apenas si te quedan las mentas de otros días;

Mas no lo lamentemos que eso es cosa de viejos

Y también es gauchada darle cancha a la vida...

CANCHA

CANCHA para estos hombres que añorando la patria
Se suman a la nuestra y nos traen sus manos;
Cancha para estos hombres que hablarán nuestra lengua
Y sembrarán los campos;

Estos campos inmensos
Que reclaman trabajo;
Estos campos riquísimos que están pidiendo gente;
Y ellos vienen a eso: a levantar un rancho,

A parar trigales
A plantar un árbol,
Y a dejar tras su vida fecunda
Un repecho de hijos sudamericanos.

¡Cancha para estos hombres que agrandarán la patria;
Cancha para estos hombres que sembrarán los campos!

HA CAÍDO UNA ESTRELLA

(Poema del hombre que suelda los rieles).

¡QUÉ lindo,
Vengan a ver qué lindo:
En medio de la calle ha caído una estrella,
Y un hombre enmascarado
Por ver qué tiene adentro se está quemando en ella!
Hay un montón de gente con la vista en el suelo,
Desde donde se eleva una gran luz azul
Que se apaga y se enciende en un relampagueo,
Tal como si la estrella
Se estuviese muriendo.

Vengan a ver qué lindo:
En medio de la calle ha caído una estrella;
Y la gente asombrada
Ha formado una rueda
Para verla morir entre sus deslumbrantes
Boqueadas celestes!

Estoy frente a un prodigio,
— A ver quien me lo niega: —
¡En medio de la calle
Ha caído una estrella!

MILONGA DEL TIEMPO PRESENTE

ENTRE las quebradas verdes,
Sobre las lomas lunancas,
No hinchan el lomo los potros
Pero lo hinchan las parvas.

A la punta de los cerros
Subieron los alambrados;
Mujeres de ojos sin susto
Nos miran desde los ranchos.

Alegría de esos ranchos
Construídos al modo clásico,
Mas con puertas y ventanas
Dentro de recuadros blancos.

Manos civilizadoras
Altos molinos pararon,
Como árboles de acero
Crecidos sobre los campos.

Como árboles de acero
Sobre los campos, crecidos,
Que nos devuelven el agua
Que a sus hermanos les dimos.

Donde retozaban potros
Pastan tranquilas las vacas
Y los novillos grandotes,
Mucha carne y poca guampa.

Se callaron las guitarras
En casi todos los ranchos,
Pero tienen seis bordonas
Sonoras, los alambrados.

No se lamenten, poetas,
Porque se fueron los gauchos:
En los talas y en los molles
Siguen cantando los pájaros.

Es linda la tradición;
Más que yo nadie la ha amado,
Y el hoy será tradición
Para dentro de cien años.

No se lamenten, poetas;
También en esto hay poesía,
Y ultimamente es gauchada
Abrirle cancha a la vida.

LA BANDERA

CAMPOS sembrados;
Tablones de verdura, de trigo, de maíz,
Formando lienzos de colores;
Lienzos que hacen del campo
Una bandera ondulando;

Y el sembrador,
Con sus manos rudas modelando parvas
Teniendo por muestra la imagen del sol.

Campos sembrados;
Lomas que se alejan galopando
Y entran al horizonte
Para entregarle al cielo su ofrenda de colores.

Los hombres del mundo al llegar a esta tierra,
Abrieron sobre los campos
Los colores de una universal bandera.

EL SECRETO DEL TANGO

T^{ANGO:}
Sos el acriollador;
Tango:
Sos un patriota:
Y un cartel de aclimatación.
Tango:
Yo te declaro
Un artículo vivo de la constitución.

Sos un conquistador:

Llegan los hombres rubios a estas tierras
Con la Europa metida muy en el corazón,
Pero vos les ponés enseguida a sus hijos
La marca de tu ritmo compadrón,
Haciéndoles ver que es lindo
Y que es mejor,
Ser todo de la tierra en que se nace:
Oriental o argentino
Desde el pelo al talón.

Tango:

Vos hacés que los hijos del gringo
Se le rían al padre con gesto cachador,
Cuando éste les dice que por ley de su tierra,
Italianos, o rusos, o ingleses ellos son.
Vos hacés que los nuevos criollos
Se sientan rioplatenses con fervor,
Y quieran a su tierra

Desde las puntas de su tradición.
Vos hacés que los hijos del emigrante
Se vistan al estilo del criollo decidor;
Se expresen en el verbo del Río de la Plata,
Que no es propiamente el español;
Que se quiebren un gacho como nadie
En el mundo es capaz de quebrarseló;
Que se sientan criollos y patriotas
En el blanco y celeste y en el sol,
Y hablen de las glorias rioplatenses,
De San Martín, de Artigas, de Sarmiento y Rodó.

Crece el hijo del pobre — yuyo de los baldíos —
Y al par que el himno patrio aprende tu canción;
Vos sos para estos pueblos principiantes
Escalón hacia el arte y expresión del amor;
Vos les ponés un baile trágico entre los pies
Y subís a sus bocas
La primera palabra mojada en corazón.

Tango:

Yo por algo te quería,

Así, a ojos cerrados; así: por intuición;

He dado en el secreto, ¡qué no era milonguero,

Era racial, señor!...

He dado en el secreto de mi amor por tus cortes,

Tus estrofas lunfardas, tu gacho compadrón.

Tango: vos sos el pueblo en estado de arte.

Tango: vos sos el pueblo en estado de amor!

ÍNDICE

Prólogo.

NUEVOS POEMAS NATIVOS:

	Pág.
Milonga para todos	11
Gaucho	17
Desembarco de los Treinta y Tres Orientales	19
El caudillo	23
Patio criollo	29
Capitán de mis sombras	33
Canto al viento pampero	39
Mancha heroica	41
Canción a la moza de los ojos pardos	45
Danza del yaguareté	49
Los montoneros	53

En el cumpleaños de una paisanita.....	57
Milonga del destino.....	59
Romance de mi infancia.....	61
Tema de romance	65
Romance de Juan Valdés.....	67
La carreta de la tarde	73
Tropa de carretas	77
Poema para el hombre que construye su rancho....	79
Amanecer.....	81
Canto a los nuevos poetas de América	83

POEMAS GRINGOS:

Mi nuevo nativismo	91
Bienvenida al gringo.....	93
Canto al hombre esperado	95
Poema a la extranjera	101
Mi nuevo amor.....	105
Cruza.....	107
América	111
Romance de los dos colores.....	113
Mujer rioplatense	117
Rusa campesina.....	119
Campo nuevo.....	123

	Pág.
Como las barras del día.....	127
Como los payadores	129
Igualdad	131
Alegría del campo nuevo.....	133
Cancha	137
Ha caído una estrella.....	139
Milonga del tiempo presente.....	141
La bandera	145
El secreto del tango	147

ESTE LIBRO FUÉ COMPUESTO
A MANO CON TIPO ROMANO
ANTIGUO « BLADO » Y SE
ACABÓ DE IMPRIMIR EN EL
ATELIER DE ARTES GRÁFICAS
« FUTURA », QUE DIRIGE
GHINO FOGLI, EN EL MES DE
ABRIL DEL AÑO MIL NO-
VECIENTOS TREINTA PARA EL
PALACIO DEL LIBRO,
CALLE 25 DE MAYO 577
MONTEVIDEO.

861.69 S586I



a39001



008125869b

861.69
S586i

